

# La República y el Teatro

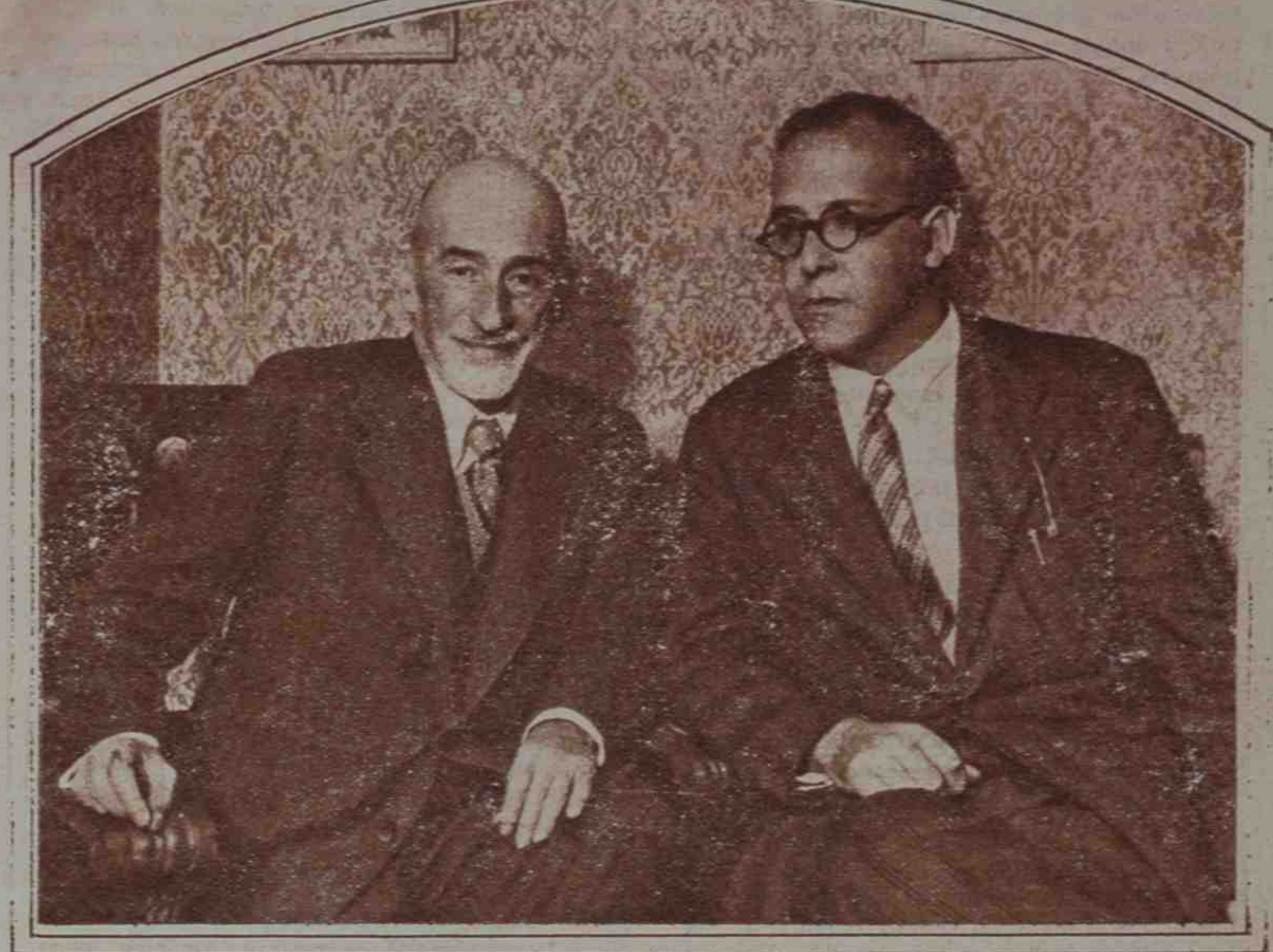
**Benavente, los Quintero y Rivas Cherif explican las posibles repercusiones del cambio de régimen en la escena española.**

¿Ha influido la República en el teatro? Pero, que conste, la República como fenómeno nuevo que se produce en un pueblo, despojado en absoluto de su significación política. Es decir, que, del mismo modo, pudimos, hace unos años, formularnos la pregunta de si la Dictadura había determinado alguna repercusión en nuestra escena.

Estas notas dialogales, más que a un propósito deliberado, responden al azar de unos encuentros fortuitos. El tema, desde luego, nos interesaba. Pero no fuimos a formularlo metódicamente con rigor de encuesta. Son, pues, el resultado de unas amigables charlas. Como trabajo investigador resultaría incompleto. Como trébol de opiniones autorizadas, pueden ofrecer un interés periodístico.

**DON JACINTO BENAVENTE CREE QUE EL CINE HA AYUDADO MUCHO A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN**

—No creo que el solo hecho del cambio de régimen haya decidido una mayor libertad de expresión en el teatro. En un sentido político, mucho menos, pues mientras a unos autores se les autoriza todo, a mí me invitaron a retirar una



*Don Jacinto Benavente dice a nuestro compañero Fernando de la Villa que, a su juicio, el solo hecho del cambio de régimen no ha determinado una mayor libertad de expresión en el teatro; y mucho menos, en un sentido político.*

frase de una comedia. No quiero insistir en este tema, ya suficientemente debatido.

—Entonces, ¿esa mayor libertad de expresión se acusa desde hace algunos años?

—Indudablemente. Sobre todo, en cuanto a los temas sexuales. "La Prisionera" se estrenó en España en plena Dictadura. Yo estrené "De muy buena familia" antes de la República.

—En resumen: se ha operado un cambio en la capacidad de tolerancia del público. Hasta hace unos años, ciertos temas estaban resueltamente proscritos del teatro. Muchas bellas obras extranjeras no podían representarse porque desarrollaban temas que aquí se consideraban como muy atrevidos. ¿A qué atribuye usted el paulatino cambio?

—En que todo progresa en la vida y no había ninguna razón para que nuestro público siguiera considerando intolerable asuntos y estilos de libre curso en todos los escenarios del mundo. No olvidemos la ayuda del cine en este sentido. El rabioso naturalismo de muchas películas modernas ha ido aumentando la capacidad receptiva del público español.

—¿Ha dejado usted de escribir algunas comedias por temor a que el público las considerase demasiado "fuertes"?

La réplica es repentina como un rayo.

—Algunas, no. Muchas, muchas. Se me ocurría la idea y la rechazaba en seguida como un mal pensamiento.

—A principios de temporada han afirmado algunos autores que este año tendrían que escribir más que otros. ¿Por qué?

—No sé. A mi entender, este año, como todos, el problema no es de escribir más, sino escribir mejor.

**EN EL TEATRO, COMO ESPECTACULO —SEGÚN LOS HERMANOS QUINTERO—, SE HA OBSERVADO LA AUSENCIA DE CIERTAS CLASES ADINERADAS**

—¿Se ha observado alguna repercusión del hecho de la República en el teatro?

—Como espectáculo, se ha podido observar la ausencia de ciertas clases adineradas..., que, por fortuna, van volviendo a él. Como arte, hasta ahora, el teatro sigue sus cauces habituales, un tanto ajeno al cambio de régimen, acaso porque lo que se ha producido como consecuencia de él haya sido efímero y no haya dejado huella.

—Algunos autores dicen que este año había que trabajar más ¿Por qué este año las obras han de durar menos en el cartel?

—Es lógico que haya que escribir más. La inquietud social de estas horas ha de manifestarse, necesariamente, en los espectáculos públicos. De ahí que sea conveniente y preciso redoblar el esfuerzo, para avivar así el incentivo artístico y, sobre todo, para ofrecer patriótico ejemplo de serenidad y de confianza.

—La República, por el solo hecho de su implantación, ¿ha permitido más libertad de expresión en el teatro?

—Desgraciadamente, hasta ahora, ha permitido menos, cuando debiera haber sido al revés. Y antes, y ahora, y siempre, protestamos y protestaremos contra la forma desconsiderada y brutal en que se rechaza en los teatros la equivo-



*Los hermanos Quintero esperan que la República haga por el teatro, como elemento de cultura pública, un poco más que el régimen caído.*



cación de un autor a la opinión contraria.

—¿Se ha observado que el público se asusta cada vez menos de los temas atrevidos?

—Antes del advenimiento de la República ya se toleraban los engendros más inmorales, y se decían y hacían en muchos escenarios groserías increíbles. No se le quiera colgar a la República también este milagro. Ya le cuelgan bastantes... Por lo demás, nuestro público, después de todo cuanto ve y tolera en los cinematógrafos, no tiene por qué asustarse de nada en el teatro.

En resumen; para responder cabalmente al sentido general de sus interrogaciones, esperemos a la consolidación de la República. ¡Ojalá—y así lo esperamos—haga por el teatro, como elemento de cultura pública, un poco más que el régimen caído!

EN OPINIÓN DE CIPRIANO RIVAS  
CHERIF, LO QUE SE NECESITA ES  
UN ACENTO DRAMÁTICO DISTINTO



Rivas Cherif opina que el público no es hoy absolutamente el mismo que antes de la República.

Profesionalmente, Cipriano Rivas Cherif representa un tipo nuevo en la vida teatral española. Es el director artístico cien por cien. El hombre cuyo oficio es montar obras teatrales. Actividad teatral perfectamente conocida en el mundo entero. Más aún: profesión, sin la cual, no se concibe el teatro en la mayoría de los países civilizados.

Es el gran árbitro que armoniza los intereses encontrados del autor, de los artistas y de la Empresa. El hombre que, incluso, llega a colocarse por encima de los intereses de todos aquéllos. Lo que por el mundo se llama un director, en sentido teatral es un señor que encuentra una obra, busca Empresa que la financie, forma la compañía que considera más adecuada, monta la comedia y... busca otra, para volver a hacer lo mismo.

En España todavía no nos hemos dado cuenta de la importancia que para el arte dramático tiene la existencia de este tipo de artista teatral, que siendo el factotum en el lanzamiento de una nueva obra, no es autor, ni actor, ni empresario. Siendo, sin embargo, el que asume integra-

mente la responsabilidad de éxito—éxito en su sentido estricto de resultado, propicio o desfavorable.

Rivas Cherif está vinculado a los intereses de una compañía, ciertamente. Pero este vínculo es, en él, lo accidental. Lo sustantivo es su capaci-

dad para asumir, en cualquier momento oportuno todas las responsabilidades del director independiente. Aquí sus respuestas:

—El público no es hoy absolutamente el mismo que antes de la República. Este fenómeno se observa, sobre todo, en los teatros tradicionalmente burgueses. En Lara, en el Infanta Isabel.

—¿Me permite una objeción?...

—Diga.

—En esos teatros no se ha experimentado un cambio en el tono del repertorio. No ha habido, pues, ocasión de comprobar la distinta composición del público.

—Precisamente, la certeza de la primera observación ha servido para experimentar la segunda. En efecto, esos teatros siguen con su tono habitual, y su público no debe ser ya íntegramente el mismo de siempre, puesto que no ha recibido y amparado con su entusiasmo las obras de siempre.

—¿Por qué los autores han de producir más este año?

—A mi entender, aun considerando el teatro como una industria, lo que hay que hacer es escribir mejor, desde luego; pero, además..., de otra manera. ¿De qué manera? De la que sea, con tal de que una comedia estrenada hoy no se parezca exactamente, en su tono, en su estilo, en su acento, a una comedia escrita hace treinta años. Algunos objetan que el público es el primero que no sabe lo que quiere. De acuerdo. Concedamos más: eso no lo sabe ni el público ni los profesionales del teatro. Pero reconozcamos que, en cambio, sí sabe el público, y perfectamente, lo que no quiere.

—¿Cree usted que el sólo hecho de la República puede influir en la actitud tradicional del pueblo español frente a la obra dramática?

—El sólo hecho de la República, claro está, no puede modificar la sensibilidad del público. No es obra de un día. Pero sí creo que es obra de muchísimos menos días de lo que piensan los que han hecho su reputación a base de un estilo teatral determinado.

Hasta aquí, las opiniones de los interrogados. Ahora yo..., a callar, que es mi obligación.

FERNANDO DE LA MILLA

**“Sólo lo bueno se abre camino”**

Es la frase que emplean muchos miles de curados de **estómago** y muchísimos médicos convencidos de la eficacia del **DIGESTÓNICO** del Dr. Vicente



VENTA EN FARMACIAS